

✠

EL TIO PEDRO TOMILLO , NATURAL DE PAMPLIEGA , le pide à Don Toribio Xixon , Castellano rancio de los caballerescos solares del Cubillo (exîstente en esta Ciudad en las fiestas que se celebran en honor del Beato JUAN DE RIBERA) le cuente por escrito las particularidades que ocurren en ella. Lo que executa del modo siguiente.

R O M A N C E .

A Migo Pedro Tomillo, q̄ existes ahîen Pampliega, voy à contarte lo que hay de novedad en Valencia.

En esta ilustre Ciudad gastan y triunfan sin cuenta unos ; y otros ni aun olor perciben de las pesetas.

Abundancia de entidades se notan de cara nueva, que al arrimo de Gerundios, à qualquier vecino asuelan.

Multitud se ve de Gorras, que à qualquier parte se pegan, si encuentran disposicion; no hablemos en la cabeza.

Pero tambien hay algunos, que el caso tal lo manejan, que suelen decir : *traslado* al gran meson de la Estrella.

Otros hay algo cumplidos, que por ostentar grandeza con los huéspedes , se encallan, y al fin à la trampa apelan.

Hay multitud de Naranjos: que aunque la estacion no lleva, ¡qué acopios no se perciben de tan famosa cosecha!

Los Ciruelos no se juzgan (aunque ya pasó su era) ser ménos que los Naranjos, y así de Aragon se llegan.

Los Alcornosques (Jesus! bien haya quien los fomenta!) ¡qué texido formarán para lucir la carrera!

Los Andantes Figurones tambien meten quarto à trena, distinguiéndose entre todos los señores Cirotecas.

Y los del rostro maton, de monterilla pequeña, con dos mil maravedís acuden à ver la fiesta.

El uno dice : Jesus! y qué cosita tan bella! vaya , que está muy bonito; y por detrás se la pegan.

El

El dia se va acercando,
las prevenciones aumentan,
las paredes se entretexen,
y las plazas se aderezan.

Las mercaderías crecen,
los bodegones no cesan
de limpiar y aparejar
instrumentos de comedia.

El vino se sube al cielo,
el vinagre se apareja
à hacer el primer papel
en la presente tragedia.

El Gerundio va que rabía,
de Don Quixotismo apesta
la multitud malandrina,
Andante Cabaleresca.

Ya veo muchos Castillos,
que han de hacer salva à Ribera,
con repetidos envites.
Dios me la depare buena.

Mas no es eso lo que abruma:
hay alguna gentezuela,
que reparte la metralla,
sin instrumentos de guerra.

Hay famosos duendecillos,
que de todas partes llegan
al barrunto de la chama,
y al mas tahir se la pegan.

Hay tordos, que por reclamo
acuden à toda priesa:
uno ajusta el aguacate,
y otro tordo se lo merma.

Las espurias beleidades
tambien saltan el pie à tierra,
para formar bateria,
y vencer la fortaleza.

Y no me admiro, porque esto
es propio en tiempo de gresca,
que se aumenten las deidades,
quando el culto no escasea.

Hay quien se llega al vecino,
y le hace dos mil ofertas;
y al dar fin à la oracion,
los efectos ya se truecan.

Y ¿qué sucede de aquí?
que si el vecino es badea,
y le vence la ambicion,
sin uno y otro se queda.

Otros Entes del Pupú
de varias partes se llegan
al olor de un sacrificio,
que quien lo ofrece, lo acepta.

Enjambre se ve que aturde
de lindas Madamiselas,
con algunos Lazarillos
de seis quartas, ménos tercia:

Que con gran ostentacion
del nuevo cuño, pasean
à mirar las producciones,
y no de naturaleza.

Acuden los *Indios bravos*,
mas no de la España Nueva,
à ver Castillos y Altares,
con mas boca que una espuerta.

Los Curruracos afilan
los tirantes y ballesta,
para que estén bien corrientes
el primer dia de fiestas.

Los Señoritos mimados,
con sus finas Amalteas,
asidos ambos del brazo,
andan mas que ceca y meca.

Una desmedida Estatua
en el mercado se orenta,
que mete en disparadero
à desmedidos Poetas.

El *Coloso* se intitula
de Rodas, pues le remeda,
siño es en las circunstancias,
los escritos lo exágeran.

Pues

Pues si áquel tuvo Escritores,
despues de hecha su gran pieza,
éste, ántes de fabricado,
ha tenido gran cosecha.

Los escritos à montones
unos con otros tropiezan,
que al olor de los metales
andan las Musas despiertas.

El uno que salió à luz,
bendito si no saliera:
qué de cosas decia,
envuelto en nativa xerga!

Sigue à una anónima Carta
otra no anónima; y cuenta,
que si Apolo la mirara,
à su Pindo la traxera.

Para el númen que contiene
su nuevo metro; qué fueran
las Eneydas de Virgilio,
y de Góngora las Piezas?

Otro mordiscante Vicho,
ò prelude de estafeta,
nos presta su débil númen,
por hacerpos otra presa.

Con su *Sento* y su *Mastá*
nos ha ingerido su tema;
y sin duda su Coloquio
es cosa muy linda y nueva.

Nuestro famoso Diario
contribuye à nuestra fiesta
con Discursos, con Canciones,
con Romances y otras Letras.

Pregunto yo à sus Autores
(perdonen de la molestia)
si la bile no se acciende,
ò la mostaza escasea?

Pues quando miré un Diario,
y leí un rasgo, que expresa:
Canoros Cisnes del Turia,
se me amostazó la lengua.

Otro sale con un *Churro*,
lleno de sal y pimienta,
tanta como el de *Colás*
en las pasadas calendas:

El que convida à otro *Churro*,
para que venga à las fiestas,
si no puede con la burra,
que à para tome la senda.

Los ataques amenazan,
el enemigo está alerta,
para dar con los Coloquios
un asalto à las pesetas.

Pero cuidado que hay otros
à la atalaya de cerca,
y observan al enemigo,
para pegarle una perra.

Uno se abanza à formar
una prosa muy completa
de la historia del Coloso,
y de estampa la pertrecha:

Y sin duda no fue errada
para el bolsillo la idea:
díganlo los emisarios,
ò satélites de imprenta:

Los que dan una en el clavo,
y en la herradura doscientas,
para su propio provecho,
aunque sin luz nunca yerran.

Otro, porque tiene mano,
y gloria y plata desea,
manda hacer mayor diseño
del Coloso, y lo echa à cuenta.

Y para mas atraer
Naranjos y Citrotescas,
ingiere en la Estampa algunos
versos à la violera.

Qué Décimas tan peynadas!
qué Octavas tan charangueras!
Sin duda para el concepto
le fue dictando Minerva.

¿De-

¿Deberé decirlo yo?

Hable la fama que dexan
en aquellos que las leen,
y su mérito discierna.

Hay multitud prodigiosa
de grandes Seudo-poetas,
que à la sombra de alcornoques
componen muy lindas piezas.

Se afanan de dia y noche,
y por una bagatela,
en las paredes y altares
los sesos hilados dexan.

Pero mucho mas me admira,
que quien seso no sustenta,
ni sustentó, que lo hile,
que lo agote ò que lo pierda.

Qué ingenios de primer clase!
qué conceptos ò qué ideas,
capaces de dar renombre
al pais de las Batuecas!

Qué mucho que sea así,
si alcanzamos tal miseria,
que al que ménos metal pide,
à aquel le mandan la pieza.

Pero dexando avechuchos,
que ya fastidian y apestan;
volvamos à nuestro asunto,
que la Musa me floxea.

Los señores Atuneros
el Castillo de Figueras
tienen puesto en el mercado,
costeado à sus expensas.

Pero lo que mas me aturde,
es que siendo año de guerra,
en que no corre el comercio,
gasten sin tino y sin rienda.

No me admira: congeturo,
que gente de conveniencia,
y de crédito asentado,
no le falta la moneda.

El gran Templo de Diana
se fabrica à toda priesa
en la plaza del mercado,
frente de la Puerta-nueva.

Y será una maravilla
de tanta magnificencia,
que si Éfeso la mirara,
la de Éfeso le cediera.

A otro cabo del mercado
otro Fuerte se adereza
de un gusto fino y moderno:
bendita sea su idea.

La plaza del gran Domingo
otro espectáculo presta,
en donde se ostentarán
las Deidades de la guerra.

Arquitectura, blanqueo,
y el adorno de la vuelta,
no es posible que lo pinte
mi grosera y torpe lengua.

La Casa de la Ciudad,
del Cabildo la frontera,
la de San Juan del mercado,
¿no son obras muy perfectas?

Y muchos particulares,
por imitar, ¿la moneda
no gastan, para adornar
sus casas y sus fronteras?

A honra y gloria del Beato,
mucho mas hacer debieran;
pues lo que de ello se paga,
lo ignora nuestra flaqueza.

Esto es, amigo Tomillo,
lo que hay de nuevo en Valencia,
no mas por encima hablando,
que es inmensa la materia.

De Carros, Danzas, Torneos,
quando la procesion sea,
te escribiré por extenso
en otra segunda arenga.

Con licencia: Por la Viuda de Agustin Laborda.